

"La paz con Bolivia II", "El Veintiuno de Mayo, Iquique, 19/01/1881

Aplaudimos ayer la iniciativa tomada por el redactor de la *Patria* de La Paz, haciendo un llamamiento a sus conciudadanos para que inspirándose en un acuerdo sensato i elevado proclamen la paz con la república de Chile.

Pero la idea nacida i espuesta al público, al calor de nobles aspiraciones, fué completada por un absurdo que hoy debemos destruir i censurar.

Para hacer la paz con Chile, Bolivia se cree con derecho a imponer algunas condiciones, que deben ser aceptadas de mutuo convenio entre las tres repúblicas comprometidas en la presente guerra.

No hai necesidad de especificar cuáles sean esas bases. Basta presentar el pensamiento en su mas simple forma, para que ya se comprenda que es inaceptable i que no queda mui distante de ser una ridicula pretension.

No se concibe que la testaruda Bolivia, que hasta aquí ha cerrado sus oídos a todo avenimiento, fuese a ser ahora la que nos gritase: «cédanos usted a Moquegua i Tacna; de lo contrario, le hacemos la guerra.»

Ello seria una parodia de aquel guerrero portugués que, caído en una cisterna, llamaba a un soldado español que acertó a pasar por ahí, diciéndole en un tono que no cuadraba con su angustiada situación: «Eh, señor castelçno, sácame de aquí i te perdono la vida.»

Nó; no es a buen seguro, la nacion Boliviana la que debe imponer condiciones: ella que no ha sabido i querido comprender nunca el sentimiento popular que se ha abrigado a su favor, i que puede calificarse de simpatía si se compara con el desprecio que nos ha inspirado siempre la raza de sus aliados.

Ya que Bolivia ha desperdiciado las ocasiones propicias para acogerse a la amistad de su hermana la república de Chile i confiar a ella su porvenir, desligándose de pactos criminales, fraguados en las tinieblas por sus ignorantes mandatarios, por lo ménos que hoy medite seriamente en su situación i tome el camino que la cordura i los acontecimientos le están aconsejando.

Es de todo punto inútil que en el estado en que se halla, hable de imponer condiciones que el Perú no aceptaría, ni Chile estaría en el caso de aceptar vista su porfía tonaz para entrar por las vías saludables del arrepentimiento.

Si Bolivia, completamente vencida en la actual guerra, tuviera un momento de lucidez en su razon para comprender su interes natural i lógico, debería inmediatamente reconocer su impotencia, romper la alianza con aquellos que siempre han de ser sus verdaderos enemigos i entregar su suerte a la disposición de Chile.

Este, con la grandeza i la jenerosidad del vencedor, quizás recompensaría con largueza este acto final de contrición, siempre que viniese acompañado de propósitos firmes i sinceros de perseverancia.

que se imprimirá en cuatro páginas.

Así, pues, el día que *El Veintiuno de Mayo* fue establecido por entero puede ocasionar el interés público, tan concienzudo como el nuestro.

Noticias del norte se han empezado en recibiendo los días i noches, como aquéllas es de un nuevo Mesías.

Díscora. — Buque sino hasta que el número i la cantidad de ella le den la completa necesidad de muchos pérdidas de vida.

Diez mil hombres en la cifra de nuestro ejército el ejército de Lima no saliendo a campo.

El ejército peruano bres, la mitad compuesta de padres de familia, jent vez ha tomado armas.

Veredas. — Compuestas situadas en las calles permanezcan todo refaccionarse, puesto a edificar en muchos sitios que en otras calles, sea i la Nueva, se haye pietarios de efectuar la to necesitan muchas.

El la calle de Camil vereda del frente también dos metros en que la haya interrumpida.

Por qué no se ha de la casa correspondiente pedazo de vereda que.

En la calle Nueva i cede casi lo mismo, co aquí las aceras son ve que se hundan al pisar uno quedarse metido e yo que existen.

Pedimos que el inspección la población i haga que mente el decreto sobre.

Mirajes. — Nunca pasar por la playa a e pone al parecer hundié océano.

Ayer tarde la casual arenosa ribera del M nuestra vista en el v presenciamos un espectáculo bello i sorprendente po.

Allá, donde el cielo se con las saladas aguas desaparecen, como las visuales, ciudades, palacios, espantables animales, n mas cédulas, pueblos ah naves desmanteladas, i inmensas torres, cúpulas puerto, otro mar, otro tástico, vaporoso, nada prendidas del piélagos arboles de los trópicos.

Esos son los mirajes llegan hasta enfermar la grandeza de la ilusión cho de la naturaleza.

Aquí en Iquique lo pues, i aunque mas de nuestra latitud todavia bargo tan bello i enes rajes del ensueño i las il.

La poesía de Iquique muerte de la tarde. Qui embriagarse en sus tras melancólicos, vaya a la prenda al sol penetran verdes o azuladas aguas.

Advertencia. — Sabre el señor jefe polít fijando un plazo para que los cierren dentro del.

Los que faltaren a lo die con fuertes multas.

Lo ponemos, pues, público a fin de que se madera i no corra el pel con multas.

Presunciones p Bolsa de Arequipa tom